



ZIMBARDO, PH. (2008): *El efecto Lucifer. El porqué de la maldad*. Barcelona, Paidós. Gedisa, 676 pp.

Philip Zimbardo es profesor de Psicología Social. En el 2002 fue Presidente de la Asociación Norteamericana de Psicología. Se hizo mundialmente famoso por el “Experimento de la Prisión de Stanford”, cuya descripción y comentarios constituye el contenido de este libro. La descripción del experimento y una serie de fotografías sobre el mismo se pueden encontrar en <http://www.zimbardo.com/>. El seguimiento de comentarios acerca de la tesis fundamental del libro: las *buenas personas* (“Good People”) pueden *volverse malvadas* (“Turn Evil”) puede llevarse a cabo en <http://www.lucifereffect.com/>.

El tema ya había aparecido antes. En 1961, Hannah Arendt asistió en Jerusalem al juicio de Adolf Eichman. Pudo comprobar que seis psiquiatras lo evaluaron como hombre normal; completó su apreciación indicando que hubo muchos hombres como él, ni pervertidos ni sádicos que, sin embargo, cometieron sus delitos en circunstancias que tornaron en banales los hechos propios de un “*hostis humani generis*” (enemigo del género humano). En 1963 publicó un ensayo sobre “la banalidad del mal”¹. Christopher Browning también se refirió a las matanzas de judíos en Polonia indicando que fueron ejecutadas por *hombres corrientes*². En esta misma línea de pensamiento se habían situado Ervin Staub³ y Zygmunt Bauman⁴.

P. Zimbardo parte de una definición de maldad: “consiste en obrar deliberadamente de una forma que dañe, maltrate, humille, deshumanice o destruya a personas inocentes, o

¹ ARENDT, H. (1999): *Eichman en Jerusalem. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Barcelona, Lúmen.

² BROWNING, CH. (2002 v.o. 1992): *Aquellos hombres grises. Batallón 101 y la Solución final en Polonia*. Madrid, Edhasa

³ SATAB, E. (1989): *The Roots of Evil. The origins of Genocide and Other Group Violence*. Nueva York, Cambridge Univ. P.

⁴ BAUMAN, Z. (2006): *Modernidad y Holocausto*. Buenos Aires, Ediciones Sequitur.



en hacer uso de la propia autoridad y del poder sistémico para alentar o permitir que otros obren así en nuestro nombre” (p.26). Un principio general: “podemos aprender a ser buenos o malos con independencia de nuestra herencia genética, nuestra personalidad o nuestro legado familiar” (p.28); este principio difiere de la perspectiva más habitual que estima que la ejecución del mal depende de un carácter disposicional. P. Zimbardo resalta, por el contrario, que existen fuerzas sistémicas capaces de fomentar y alimentar la maldad, procedimientos eficaces para inducir la “imaginación hostil” o, incluso para que personas normales lleguen a justificar el genocidio; cualquier ser humano puede llegar a renunciar a su humanidad, movido por una ideología asumida irreflexivamente, o de cumplir órdenes atroces de autoridades que etiquetan a otros seres humanos como enemigos; porque la moralidad y los sentimientos humanitarios pueden desconectarse. Recorriendo la infinidad de episodios donde la maldad de unos seres humanos se ensañó con otros inocentes, P. Zimbardo trató de entender cómo es posible que en un corto período de tiempo puedan las personas transformarse hasta el punto de cometer actos inconcebibles; la banalidad del mal de H. Arendt, que Zimbardo extiende, igualmente, a la banalidad del heroísmo.

Para ello diseñó, con todas las precauciones científicas aconsejables, el que desde entonces se conoce como el “Experimento de la cárcel de la Universidad de Stanford”. Todo empezó el 14-8-1971. Un grupo de estudiantes aceptó participar en él. Fueron evaluados previamente desde el punto de vista psicológico; los test mostraban normalidad. Los cinco días que duró el experimento. El experimento dio a entender a su promotor que parte de la maldad del mundo es obra de gente normal y corriente que actúa en circunstancias que activan el lado oscuro de su naturaleza (p.318). Le argumentó acerca de que nuestros atributos especiales contienen la posibilidad de su opuesto.

Este es un libro sorprendente y teóricamente inquietante acerca de cómo una persona puede terminar en héroe o, quizá, en malvado. Encubre una teoría general sobre la educación humana y la vulnerabilidad de su condición.

Joaquín García Carrasco,
Universidad de Salamanca
carrasco@usal.es

